

1-6-2008

Interview no. 1350

Selerina Landeros

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Selerina Landeros by Alejandra Díaz, 2008, "Interview no. 1350," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Selerina Landeros

Interviewer: Alejandra Díaz

Project: Bracero Oral History

Location: Tucson, Arizona

Date of Interview: January 6, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1350

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Selerina Landeros was born on ranch in Guanajuato, México, on February 13, 1921; she is the youngest of her twelve siblings; her parents were agriculturalists, and her father was a caretaker for several large ranches; she was formally educated for a year; later, in 1937, she married Dionisio Landeros; he enlisted in the bracero program in 1943; as a bracero, he labored in the fields of California picking almonds and oranges until 1945; during that time, they had four children; in 1957, the family immigrated to the United States, and they had four more children, eight in total.

Summary of Interview: Mrs. Landeros briefly mentions her family; she describes meeting and marrying her husband, Dionisio Landeros, in 1937; in addition, she talks about the agrarian reform that led to the land distribution in which her father, brothers and husband obtained land; later, in 1943, Dionisio decided to enlist in the bracero program; he initially signed up for the program in León, Guanajuato, México before traveling to Guanajuato, Guanajuato, México to begin the contracting process; as a bracero, he labored in the fields of California picking almonds and oranges until 1945; his first contract took him to Sacramento, California to pick almonds for two and a half years; rather than return to México, he continued to renew his contracts in California; during his second contract, he worked in San Bernardino, California; he wrote letters to Selerina and told her to send their eldest son to school; when she did, her father-in-law kept getting angry and taking him back home; Dionisio even sent him money, but he never gave any to Selerina; in order to survive, she sold goods at a small grocery store on a ranch; she also explains that their land was contracted out by her in-laws when Dionisio was gone; during that time, they had four children, and their eldest was often hit by her father-in-law; in order to avoid problems, Dionisio sent for her, and in 1957, the family immigrated to the United States; they lived in Chicago, Illinois for a time, before finally settling in Arizona; she goes on to describe their life after the program; they went on to have four more children, eight in total.

Length of interview 46 minutes

Length of Transcript 29 pages

Nombre del entrevistado: Selerina Landeros
Fecha de la entrevista: 6 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Alejandra Díaz

Hoy es 6 de enero del 2008. Estamos entrevistando a la señora Selerina Landeros, en la ciudad de Tucson, Arizona. Mi nombre es Alejandra Díaz. Esta entrevista es parte del Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso.

AD: Buenas tardes, señora.

SL: Buenas tardes.

AD: Si a, de acuerdo. Si me puede decir por favor, ¿dónde y cuándo nació usted?

SL: Yo nací en un rancho que se llamaba El Taray, estado de Guanajuato. Nací el 13 de febrero del año [19]21.

AD: Mil novecientos veintiuno. ¿Cómo era su familia?

SL: ¿Mi familia mía?

AD: Sí, suya.

SL: Mi mamá tuvo doce de familia y yo jui [fui] la última de mi mamá.

AD: La más pequeña.

SL: Yo jui la última. Ahorita ya no tengo a nadie, ya todos se murieron.

AD: ¿Cómo se llamaba su mamá?

SL: Se llamaba Refugia Tadeo, María Refugia Tadeo.

AD: Y, ¿su papá?

SL: Alejandro Torres.

AD: Y, ¿a qué se dedicaban sus padres?

SL: Pos, en el rancho a trabajar, cultivar, al trabajo de, sembraba, mi papá sembraba y, era un tiempo fue velador de unos patrones allí de los ranchos, que eran de los españoles, que esos españoles andaban todo un terrero muy grande. Tenían un terreno muy grande y de toda la ranchería ahí, y mi papá trabajaba con ellos.

AD: ¿No sabe cómo se llamaban los ranchos?

SL: De velador y de... Pos muchos nombres.

AD: Y, ¿no recuerda el nombre de los patrones, de los dueños?

SL: ¿De los qué?

AD: De los dueños, estas personas españolas.

SL: No, pos, eran unos españoles. Eran unos españoles que mandaban, ahí tenían su hacienda y mandaban allí. Muchos trabajaban con ellos, mi papá fue uno de los que trabajó con ellos. Y muchos de los ranchos así trabajaban ahí con ellos, con los españoles, hasta que los corrieron. El gobierno de México les quitó el terreno y los repartió a los agraristas, los repartió todos.

AD: ¿En la Reforma Agraria?

SL: Sí. Y, los corrieron y se fueron pa España. Y, pos, después yo estaba chiquilla cuando, cuando ya mi papá ya no trabajó con ellos, yo crecí, me casé, allí en un rancho también, allí pegado [d]onde, donde yo nací.

AD: Y, ¿qué era lo que sembraban en las tierras que tenían?

SL: Maíz, trigo, garbanzo.

AD: Y, ¿eran de ustedes las tierras?

SL: No.

AD: ¿Sembraban para alguien más?

SL: Eran de los de la hacienda, los jefes, de los españoles.

AD: ¿Los jefes?

SL: Españoles, los españoles, los dueños del terreno.

AD: Y, ¿cómo se llamaba la hacienda, perdón?

SL: El rancho se llamaba La Sandía, todavía está ese rancho, pero, ellos asistían en tres, en Estancia, algo así se llamaba el rancho donde ellos tenían su hacienda y después que ya les quitaron los terrenos, muchos se, hubo grupos de agraristas y agarraron los, les dieron el terreno, una parcela a cada persona, cada persona una parcela.

AD: ¿Ustedes se quedaron con tierras también?

SL: Sí, mi hermano agarró, mi papá, después que me casé yo, mi esposo también agarró, nomás que nos vinimos para acá, y ya cuando se vino él para acá le quitan el terrero allá, y nosotros, mi esposo se lo dejó a un hermano. Mi papá cuando murió se lo dejó a un nieto, sobrino mío.

AD: Y, ¿las tierras las repartían entre la gente que trabajaba para los españoles? O, ¿fue en general a todo el pueblo les dieron tierras?

SL: A todos les, todo ese terreno que era de ellos lo repartieron, se los quitaron los agraristas y lo repartieron, una parcela a cada, los que se apuntaron, pues.

AD: ¿Se podía apuntar cualquier persona?

SL: Pues, nomás los que empezaron en el grupo, en los ranchos había unos que dirigían eso y hacían el grupo, y en cada rancho se, había alguien que se apuntaron con esa persona, y esa persona tenía el contacto con el, con los más grandes que tenían contacto con el gobierno.

AD: Y, ¿se tardó mucho ese proceso?

SL: No, no se tardó mucho. No se tardó, ni un año se tardó. Bueno, según un tiempo les repartieron a unos ranchos, otro tiempo a otros ranchos, y así, hasta que repartieron todo ese terreno. Tenían mucho terreno esos españoles.

AD: Y, ¿usted fue a la escuela?

SL: Yo no tuve escuela, porque allí no había escuela en los ranchos. Entonces, no había escuela, cuando yo ya me casé que tuve mi primer hijo, cuando mi esposo se vino para acá, me mandaba decir que lo mandara a la escuela, y lo mandara a la escuela a otro rancho. Entonces, mi suegro no quería, mi suegro no quería que fuera [fuera] a la escuela, me lo sacaba de la escuela. Y yo lo mandaba y luego mi esposo decía: “Mándalo, mándalo aunque mi papá se enoje, mándalo”. Lo volvía a mandar yo y él lo volvía a sacar.

AD: ¿Él tampoco fue a la escuela, su esposo?

SL: Él, poquito fue a otro rancho más lejos de onde nos casamos, él ya había ido a otro rancho más lejos.

AD: ¿No sabe hasta qué año estuvo él?

SL: Él, pues no, no acabo ni la primaria tampoco. A onde, a la escuela donde iba. Yo nomás jui un año a la escuela, pues, ¿qué era? Nada. Porque mi mamá me mandó a otro rancho retirado, allí vivía una hermana mía, y me mandó a que estudiara, pero, luego mi hermana mía se cambió a otro rancho donde no había escuelas ni nada. Pos, ya perdí yo también y ya, pero...

AD: ¿Por eso se fue a vivir con su hermana?

SL: Por eso hay mucha gente todavía así como yo. Yo si quera [quiera] me enseñé a poner mi nombre, como lo dicen, entenderle algo a las cartas, pero...

AD: Entonces, ¿sí aprendió a leer y a escribir?

SL: Pero, en un, pos yo sola, sola ya después con los papelillos que nos daban, que conseguía mi mamá que nos daban de otros que sabían algo, leer. Empezaba yo a formar las letras, a juntarlas. Y, así fue como empecé yo. Poquito.

AD: Disculpe, ¿cuál era el nombre de su esposo?

SL: Dionisio Landeros.

AD: Gracias. Usted, ¿a qué edad empezó a trabajar, si trabajó?

SL: ¿Ónde? ¿En México o aquí?

AD: No, cuando estaba chiquita, si trabajó allá en México.

SL: Ah, pues, le ayudaba a mi papá en los ranchos, a todo le ayudaba.

AD: ¿Qué hacía?

SL: Primero, nos llevaban a sembrar, [es]tábamos chiquitos, a sembrar el maíz, a sembrar todo.

AD: ¿Ustedes ponían las semillitas?

SL: Sí. Después, como él era velador, todos los días mi mamá me mandaba a llevarle en la mañana almuerzo y luego comida, y luego cena, porque él a veces no iba pa la casa, y mi mamá me mandaba, yo estaba chiquilla, pero, me mandaba. Y ya cuando crecí, pos nomás allí en la casa con mi mamá, y ayudándole en lo que podía, trabajo...

AD: ¿Su mamá se dedicaba a ser ama de casa?

SL: Sí. Y, me casé muy chica, ya pa[ra] los quince años ya tenía el primer hijo, ya tenía...

AD: ¿Quince años? Válgame, ¿a qué edad se casó entonces?

SL: Bueno, pues, tenía yo creo, pos, ya de casada cumplí los quince. Los dieciséis, cumplí, ya de casada.

AD: O sea, ¿a los dieciséis años se casó?

SL: No, tenía como quince y medio, y ya estaba casada cuando cumplí los dieciséis.

AD: Entonces, fue como para 1937, por ahí.

SL: Sí, en el [19]37 nos casamos.

AD: Y, ¿de dónde era don Dionisio?

SL: De allí de otro rancho, estaban los ranchos cercas.

AD: Y, ¿cómo se llamaba? ¿No se acuerda?

SL: El rancho donde él vivía que nació y vivía, se llamaba Jalapa y el mío era El Taray.

AD: El Taray.

SL: Y luego, estaba otro rancho al Tomate, San Rafael, Panal, todos los ranchos así, ¿ves? Todos seguiditos estaban.

AD: Y, ¿cuántos años tenía él cuando se casó?

SL: Él tenía diecisiete.

AD: Y, ¿cómo fue que se conocieron?

SL: Pos, en los ranchos se conocía uno muy bien, de un rancho a otro, eran ranchos cercas, nos conocíamos.

AD: Y, sus papás, ¿aceptaron el matrimonio?

SL: ¿Mi papá?

AD: Sus papás, sí.

SL: Pos, tenían que aceptar, pos, ya cuando quería uno casarse, ya...

AD: Ya no les queda a los papás nada.

SL: Pues, no les queda decir nada. (risas)

AD: Muy bien. Entonces, usted me mencionó que tiene cuatro hijos, ¿verdad?

SL: Yo tengo ocho.

AD: Tenía cuatro hijos en ese tiempo.

SL: Tenía cuatro cuando me vine para acá y cuatro nacieron aquí. Ahorita tengo dos en Chicago, dos en San Francisco, y cuatro aquí.

AD: Entonces, ¿dónde nacieron sus hijos, los que nacieron en México?

SL: ¿Los de México?

AD: Sí.

SL: Pos, allá en el rancho.

AD: ¿En ese rancho?

SL: En el rancho Jalapa, ahí en onde me casé.

AD: Entonces, se casó con el señor Dionisio y se fueron a vivir al rancho Jalapa, y, ¿ahí se quedaron?

SL: Ahí nos casamos y ahí nos, allí vivía él, en ahí. Y ahí nos quedamos.

AD: Y luego, sus otros cuatro hijos que nacieron en Estados Unidos, ¿en dónde nacieron?

SL: En Chicago.

AD: ¿Los cuatro? ¿Cuántos años tienen sus hijos ahorita?

SL: Pos, el mayor ya tiene, ya está pensionado desde cuándo. Ya va a entrar a los setenta años.

AD: ¿Setenta?

SL: El mayor.

AD: Y, ¿el más pequeño o pequeños?

SL: No, el más pequeño ya tiene más de cincuenta.

AD: ¿Cincuenta años? Y, ¿cómo se llama?

SL: Todos están bien grandes. ¿Qué?

AD: Sus hijos.

SL: ¿Mis hijos?

AD: Ahí disculpe. (risas)

SL: El mayor se llama Victoriano.

AD: Y, ¿a qué se dedica? Si quiere dígame el nombre y a qué se dedican cada uno.

SL: Pos, él está pensionado, vive conmigo. Estaba casado y se divorció, y se vino a vivir aquí conmigo, y aquí [es]tá conmigo. Los otros, pos, tienen su trabajo de profesión.

AD: ¿Sí? ¿Como qué?

SL: Pues, uno que tengo en California, uno es ingeniero, pero, ahorita ya no trabaja.

AD: ¿Está pensionado también?

SL: Creo yo ya agarró pensión. El otro, no sé que es de las computadoras, trabaja con compañías de las computadoras. Todos tienen, el que está en Chicago también tiene su profesión. Él...

AD: Entonces, ¿todos se graduaron de universidad?

SL: Ocho, no, siete.

AD: Siete.

SL: Nomás uno no, el que vive conmigo, el mayor.

AD: Ah, el más grande.

SL: Se fue al servicio y duró allá en el servicio, y luego vino. Se casó y tuvo dos hijos, y después que ya los hijos ya estaban en la universidad, se divorció de la esposa y se vino pa acá conmigo. Ahí vive conmigo.

AD: Y, ¿todos viven aquí en Estados Unidos?

SL: Sí, los ocho.

AD: Los ocho.

SL: Sí, pos, aquí tengo tres hijas y mi hijo, el mayor, tengo aquí en, sí pues, en Tucson. Y allá en Chicago es una hija y un hijo, y en California son dos hijos.

AD: Y, ¿sí los ve seguido? ¿Sí los ve seguido a todos?

SL: Sí me visitan [visitan], el de Chicago vino ahora pa *Christmas*, se jue, mañana va a ser ocho días que se regresó.

AD: Hace poquito.

SL: Y ya sigue viviendo con la familia. Sí y luego, viene uno y luego vine otro, y así, siempre vienen.

AD: Qué bueno. Y, volviendo al tema, ¿usted cómo se enteró del Programa Bracero?

SL: Porque lo anunciaron en la televisión y en el radio, y entonces, fue cuando empezó Violeta.

AD: No, me refiero a cuando se fue su esposo.

SL: Cuando se fue, ¿pa dónde?

AD: De bracero. Su esposo y usted, ¿cómo se enteraron que estaban solicitando braceros para venir a trabajar a Estados Unidos?

SL: Ah, pos, porque algunos de los que, pos, fueron allá, pues, a los ranchos, fueron a México.

AD: ¿Oh, sí?

SL: Fueron a México.

AD: ¿Quiénes fueron?

SL: Unos como contratistas a envitar [invitar] gente. Entonces, empezaron a ir a apuntarse, y a ver si les tocaba, y unos les tocó venir de braceros y otros no, no les tocaba, les hacían investigaciones y todo, y no les tocaba venir.

AD: Entonces, ¿venían a los ranchos y los invitaban a que se enlistaran?

SL: No, ahí iban allí a León, iban allí a León, y luego ya los de los ranchos se daban cuenta con otras personas, pues iban sabiendo pues.

AD: Entonces, ¿ustedes escucharon por otras personas del programa?

SL: De bracero. Pues, mi esposo, yo no.

AD: ¿Como cuántos años tenía usted cuando empezó a pasar todo esto?

SL: Tenía veintisiete años.

AD: Veintisiete. Entonces, ya era para el [19]48.

SL: Ya para, ¿el qué?

AD: Era para 1948.

SL: Ya pal [para el] [19]48, pos, ya...

AD: Para esas fechas.

SL: Ya estaba yo acá en Chicago, pues, se vino el [19]45. Y, pal [19]48 ya estaba acá en Chicago.

AD: Entonces usted, es cierto, en 1943 fue la primera vez que se vino, ¿correcto?

SL: ¿Qué?

AD: Su esposo.

SL: La primera vez se vino el [19]43.

AD: Sí.

SL: Después se vino el [19]45.

AD: Y, ¿cuándo fue la primera vez que usted conoció un bracero que regresara, aparte de su esposo, claro?

SL: Pues, el mi esposo fue de los que vinieron bueno, ahí pa los ranchos de onde estábamos, fue de los primeros que se venían de Guanajuato, pues, de Guanajuato. Iban y se registraban allí en la capital de Guanajuato, en lo que es Guanajuato, Guanajuato, es una ciudad que se llama Guanajuato. Y todos los de los ranchos que pertenecían a ésa, iban allí a apuntarse en ésa, pues, a Guanajuato, pues. Y luego ya se empezaron a venir y jueron, yo creo fue, mi esposo fue de los primeros de allá de los ranchos, de los que se vinieron, fue de los primeros. Ya después, se venían más y más, y aquí he oído que todavía en el qu[i]én sabe qué, aquí han venido unos que todavía, todavía están, tan fuertes, pero, vinieron allí a

California de braceros, ahora ya de más para acá. Mi esposo no, él fue de los más otros.

AD: De los primeros.

SL: Pues, ahorita ya tuviera yo creo como, como noventa años o noventa y uno, por ahí.

AD: Y, ¿a usted qué le parecía la idea del programa, que su esposo se fuera?

SL: ¿Qué me parecía? Pues, no me parecía, pero él se venía. Pues, la necesidad, la necesidad hace a la gente que se aviente a venir para acá a sufrir, porque vienen a sufrir, no vienen nomás a pior [peor] ahorita, entonces no estaba tan feo como ahora. Ahora que los matan en el camino y que hacen tanta barbaridad ahí con ellos, oh, ya ni quiero acordarme de todo eso que enseñan en la televisión.

AD: Sí, es muy triste.

SL: Mucho racista. Así es que, entonces cuando mi esposo se vino, no, taba muy, se venían a trabajar y muy a gusto.

AD: Entonces, su esposo se registró en León y de ahí, ¿recuerda usted a dónde se fue?

SL: Ahí en Guanajuato.

AD: Sí.

SL: De allí de Guanajuato se vino pa California.

AD: ¿Directamente a California?

SL: Para la primer vez que se vino de bracero, se vino a California.

AD: ¿Fue cuando llegó a Sacramento?

SL: Sí, fue cuando se fue para Sacramento y ya, no, después la última vez me hablaba mucho de San Bernardino, ya me acordé. De San Bernardino, de por allá de los pueblitos que trabajaba.

AD: San Bernardino, California.

SL: Sí.

AD: Y, ¿no sabe qué es lo que hacía en Sacramento?

SL: Según él, trabajaba en la almendra. Entonces, trabajaba en la almendra, porque me llevó así, un bultito así, poquito de almendras, que le daba el patrón. Les daba, pues, poquitos así, era como una bolsita cuando vino para acá, de almendras que me llevó, nomás pa decirme que en eso trabajaba.

AD: Y, ¿cuánto tiempo trabajó esa vez?

SL: La primera vez trabajó como dos años y medio.

AD: ¿Seguidos? ¿Nunca regresó un tiempo?

SL: Por no, porque, porque se le cumplía el contrato de bracero y volvía a renovar, y volvía a renovar.

AD: ¿Por dos años y medio?

SL: Porque esos los traen por meses y ya hasta que se fue.

AD: Y, ¿se comunicaba con ustedes?

SL: Sí, escribía, nos escribía, pues.

AD: ¿Cada cuánto tiempo les escribía?

SL: Bueno, pos, duraba, allá pa los ranchos duran muchos las cartas, duraban mucho las cartas.

AD: ¿Para llegar?

SL: Entonces sí, ahora ya no, ahora ya, y, ahora hasta teléfono tiene, hasta máquinas tienen que les mandan por máquina (risas) todo. No, entonces duraban mucho las cartas, llegaban a un rancho y luego de aquel rancho la llevaban a otro, al rancho donde vivíamos.

AD: Y, ¿ustedes le contestaban a él o nada más recibían sus cartas?

SL: No, le contestábamos, nos mandaba la dirección, nos mandaba la dirección.

AD: Y, ¿le mandaba dinero?

SL: Pues, la primer vez que se vino, se lo mandaba a su papá.

AD: Y, ¿el papá de él les daba el dinero a ustedes o él se lo quedaba?

SL: Se quedaba con él.

AD: ¿No les daba nada?

SL: A mí no me daba, se quedaba con él. El primero año que, pues, cuando regresó mi esposo, me preguntaba que cuánto tenía yo de lo que me dieron, y pues, no me daba nada tu papá.

AD: Y, ¿ustedes que hacían entonces?

SL: Bueno, pues, ahí en los ranchos, le hacía uno la lucha a vender algo.

AD: ¿Qué hacía usted pues para sostener a sus hijos?

SL: Puse una tiendita en el rancho, puse una tiendita de, vendía jabón, sal, chiles, y todo, todo esa cosa de y con eso.

AD: ¿Por ese año?

SL: ¿Eh?

AD: ¿Por ese año?

SL: Por ese tiempo que no estuvo aquí.

AD: O sea, ¿usted tuvo esa tienda todo el tiempo que él estuvo de bracero?

SL: No, nomás esa vez, la primer vez que se fue.

AD: Entonces, ¿fue como por dos años y medio?

SL: Um hm.

AD: Y luego, ¿por qué la quitó su tienda?

SL: ¿Eh?

AD: ¿Por qué quitó su tienda?

SL: Porque no quería que la tuviera y después se volvió a venir, y yo ya no tuve nada. Yo nomás la tuve en ese tiempcito pa ayudarme, pa mis hijos tuvieran todo, y, pero, ya después ya no quiso él. Ya no tenía nada.

AD: Y, ¿batallaron mucho en ese tiempo?

SL: Sí, siempre batallábamos.

AD: Y, ¿usted sí terminó mandando a sus hijos a la escuela, al fin, aunque su suegro se oponía?

SL: No, no, pos, ya después los más chicos, no, hasta que me vine para acá. Pues, cuando me vine para acá, uno tenía, el mayor que no quería allá mi suegro que fuera a la escuela, aquí cumplió diez años. Mi hija, la otra de mis hijas cumplió nueve, la otra seis, y el más chico que me traje tres años.

AD: Ay, chiquitos. Todos muy chiquitos.

SL: Ya después ellos, pero, ellos todos tuvieron su escuela aquí de todo. Mis hijas son maestras, dos son maestras bilingües, aquí trabajan.

AD: ¿Aquí en Tucson?

SL: Otra de mis hijas estudió para abogacía, trabaja con su esposo. La que tengo en Chicago estudió para ésta, justicia criminal. Pero, no trabajó en ese trabajo, porque, su esposo no quiso que trabajara. Es mucho relajo entre los negros y la gente blanca allá, y no quiso. Y ya, pues, trabajó ella con abogados y oficinas de abogados. Ahorita no sé en qué trabaja, porque, pues, se dedicó criando a sus hijos, no sé en qué trabaja, pero, sí trabaja.

AD: Y, ¿cómo fue para ustedes estar...? Pues, por ejemplo, ¿para usted estar sin su esposo y para sus hijos están sin su papá?

SL: ¿Cuándo estaba en México?

AD: Ajá. Cuando usted estaba allá, ¿cómo fue para ustedes? ¿Cómo fue la experiencia?

SL: Fue muy duro, muy duro.

AD: ¿Lo extrañaban mucho?

SL: Pues sí, porque, porque mis hijos estaban, como quien dice, mijo el grandecito, taba al mando de su abuelito y su abuelito que en paz descansa...

AD: ¿Vivía con él?

SL: Era de las personas ésas de México que son muy duros con los niños.

AD: O sea, ¿el más grande vivía con su abuelo?

SL: No, vivía conmigo, pero, allí vivíamos, mi suegro estaba ahí.

AD: ¿Vivían en la misma casa entonces?

SL: No, yo tenía mi casita, ellos tenían su casita, así cerquita.

AD: ¿Vecinos?

SL: Cerquita las casas.

AD: Entonces, cuando su esposo se fue, ¿ustedes no se cambiaron de casa, se quedaron en la misma casa en la que estaban antes?

SL: Hasta que me vine pa acá pa Chicago. Y ya.

AD: Y, ¿cuál fue el cambio en su casa?

SL: ¿El cambio de qué?

AD: O sea, cuando no estaba su esposo y cuando sí estaba, ¿qué era lo que cambiaba en su casa?

SL: ¿Cuando no estaba y cuando estaba?

AD: Ajá.

SL: Ah, pues que cuando estaba, yo no me entendía nada de lo afuera, pues del campo, cuando él no estaba, pos, el terrenito que teníamos, la tierra que teníamos, alguien la sembraba, y luego me decía: “Allí está tu frijol, anda, levántalo. Ahí está, andan piscando”, se llama sacándole la maíz a la mazorca, de maíz al, “y, allí andan aquellos trabajando y tienes que ir a recogerlos”, y tener mucho sufrimiento, claro, sufre uno mucho allá en México.

AD: Entonces, ustedes cuando...

SL: ¿Puedo agarrar esta agua?

AD: Claro que sí, señora.

SL: O, ¿esta?

AD: Sí, la que guste. Entonces, ¿ustedes contrataban a alguien para que hiciera, para que sembraran ahí mientras no estaba su esposo?

SL: Um hm. Cuando salían ellos del rancho para acá, que se venían a, dejaban la parcela con otra persona que la sembrara.

AD: ¿Alguien de confianza?

SL: Pues, mi esposo se la dejaba encargada a sus hermanos y sus hermanos buscaban quen la, quen la sembrara y todo.

AD: Y, ¿nunca tuvo problemas con los hermanos de su esposo por esa tierra?

SL: Pos, porque yo nunca quise hacer pleito, no soy de las peleoneras que pelean con todo, no. Yo viví, yo vivía en paz con mis hijos allí, aunque sabía que al grande me le pegaban y esto, y lo otro, y no, mi esposo, yo le mandaba decir a él y entonces, por eso me mandó traer, ya no quería que estuviera allá sola.

AD: Y, ¿qué le decían sus hijos de que no estaba su papá ahí?

SL: ¿Eh?

AD: ¿Qué le decían sus hijos a usted de que no estaba su papá ahí?

SL: Pos, taban chicos. Mi hijo el mayor aquí vino a cumplir diez años, taba chico, era el que lo extrañaba más.

AD: ¿No se daban cuenta mucho?

SL: El otro, las dos muchachas que se le seguían al mayor, pos, ellas nomás en la casa allí. El otro que era hombrecito, aquí vino a cumplir los tres años, estaba chiquito. Él no, ni lo conocía cuando me vine, no lo conocía. Él reconocía a mi papá. Mi papá mío vivía conmigo.

AD: Ah, ¿vivían con su papá en esa casa?

SL: No, pa ese mi mamá murió y luego, mi papá quedó solito y se recogió conmigo.

AD: ¿Para qué año fue eso más o menos?

SL: ¿Qué?

AD: Que su papá se fue con ustedes a vivir.

SL: Se fue la, [19]48. No, el [19]38, [19]38.

AD: Entonces, su papá vivía con ustedes antes de que su esposo se fuera de bracero.

SL: No, después se recogió conmigo.

AD: ¿Mientras su esposo no estaba?

SL: Pues, nomás a hacerme compañía, porque ya estaba señor grande, ya no trabajaba. Nomás él me hacía compañía a mí.

AD: Y, ¿cuánto tiempo duró su esposo allá en San Bernardino, la segunda vez que se fue?

SL: No sé decirte, no me acuerdo. No me acuerdo, pero, cuando él me escribía, pos, cuando ya se fue pa Chicago, ya me escribía de allá de Chicago. Le mandó pedir a su mamá la dirección de la tía que vivía en Chicago, y luego, él de acá nomás agarró el camión y se fue pa Chicago.

AD: Entonces, ¿se fue directamente de San Bernardino a Chicago sin regresar antes? O sea, cuando se acabó su contrato no regresó, sino, se fue directamente a Chicago.

SL: Pues, yo creo, porque allá él estaba trabajando acá en California, de bracero.

AD: ¿No sabe de qué estaba trabajando en San Bernardino?

SL: Pues, los ocupan en lo que sea. Los rancheros tienen naranja, tiene, así fruta.

AD: ¿En la agricultura?

SL: Ya, en eso trabajó él allí.

AD: Y, ¿ustedes se emocionaban mucho cuando les llegaban cartas de él?

SL: Pues sí, si que pasaba, yo nunca vi bien que, pues, tanto que, pos o, muy, o muchos, se des... En aquel tiempo, ahora ya no, ahora las mujeres ya no se dejan. En aquel tiempo se venían y ya ni, ni volvían, y las mujeres, algunas se buscaban allá otro, sino hacían crecer sus hijos, y así éramos antes. Ahora ya no, ya si una mujer dejan allá sola, se viene o se busca otro y es muy diferente.

AD: Cambiaron los tiempos ya.

SL: Cambiaron los tiempos.

AD: Y luego, ya cuando él les empezó a mandar dinero, ¿cómo les mandaba ese dinero? ¿Cómo lo recibían ustedes?

SL: Sí, los mandaba por cheque.

AD: Por cheque, ¿junto con las cartas o era algo aparte?

SL: Ahí en las cartas mandaba un cheque.

AD: Y, ¿cómo lo cambiaban ustedes?

SL: Registrado lo mandaba. No, pos, ahí en León ahí agarraba uno una firma de algún conocido de comercio y ya los lleva al banco y se los cambiaban.

AD: ¿En el banco se los cambiaban?

SL: Um hm.

AD: Y, ¿cuánto dinero le mandaba más o menos?

SL: Sabe, pos, yo no sé, no me acuerdo. Pues, la primer vez se lo mandó a su papá.

AD: Pero, ya cuando les llegaba a ustedes.

SL: ¿Eh?

AD: Ya cuando les llegaba a ustedes, ¿no se acuerda cuánto le mandaba?

SL: Pos, nos mandaba de a \$100, de \$200, de lo que, pos, no ganaban mucho aquí. En aquel tiempo decía él que no ganaban mucho. O sea, me vine yo y todavía no ganábamos mucho, yo empecé a trabajar allá en Chicago, yo trabajé mucho pa ayudarlo, sí. Teníamos mucha familia y los gastos eran muy pesados.

AD: Eran muchos.

SL: Y yo le ayudaba, yo trabajaba. Yo trabajé en tres fábricas ahí en Chicago, para ayudarlo, pues.

AD: Y, ¿sus hijos ya no trabajaban? ¿Estaban todavía chiquitos?

SL: Estaban chiquitos cuando yo le ayudaba.

AD: Y, ¿qué hacían con ellos?

SL: ¿Con mis hijos?

AD: Mientras ustedes dos trabajaban.

SL: Él trabajaba por turnos, cuando andaba de día, nos salíamos los dos al mismo tiempo a trabajar, pero, había una señora que no, pos, ya estaban grandecitas mis hijas, esa señora me los, [es]taba nomás al pendiente de ellos, cuando venían a la casa, porque se iban a la escuela. Y ya después que ya estaban grandes ellas, me cuidaban a los más chicos.

AD: Y, ¿usted nunca tuvo contacto con familias de otros braceros? Por ejemplo, ahí en su pueblo, antes de irse a Chicago.

SL: Pos sí tenía, pero, pues, yo me vine cuando todavía andaban algunos braceros aquí, cuando yo me vine. Así que yo ya me vine y yo duré mucho pa regresar allá a México. Empezaron a nacer mis hijos aquí y yo duré mucho. No quería ir yo, duré mucho pa ir.

AD: Y, ¿cómo fue que él le arregló los papeles a usted?

SL: ¿Que cómo?

AD: Sí.

SL: Pos, como arreglan todos, que empiezan a arreglar primero el pasaporte mexicano y luego...

AD: Y luego, ¿ya los pidió a ustedes?

SL: Así como empiezan todos.

AD: Entonces, ¿no tuvieron ningún problema para pasar?

SL: ¿Nosotros?

AD: Sí.

SL: Pues, ya una vez arreglando el pasaporte y no tiene uno problema.

AD: Y, ¿cuánto tiempo duraron ahí en Chicago?

SL: Pues yo duré desde el [19]57 hasta el [19]82. ¿Cuántos años eran?

AD: ¿Como veinticinco?

SL: Pues, yo creo que sí, él trabajó treinta un años en una compañía de acero.

AD: Pero, ¿ustedes llegaron después, o sea, él ya estaba trabajando ahí y luego llegaron ustedes? Y, durante esos veinticinco años, ¿usted trabajó todos los veinticinco años?

SL: No, no, pos, tenía mis niños, los que nacían, dejaba el trabajo y después agarraba otro.

AD: Y, la otra. Y, ¿cómo fue que, que se mudaron a aquí?

SL: Porque, pues como, yo no sé si tú sabes, si tú eres de Texas, no sabes la nieve que cae por allá, pero, cae mucha nieve y nosotros la casita que teníamos estaba así en la esquina, así es de que teníamos que limpiar todo ese lado y todo este lado de nieve, y era mucha la nieve que caiba [caía]. Y, ya cuando él se pensionó dijo: “No, ya no quero [quiero] estar aquí”, dijo, “yo me voy a cambiar a otro lugar, porque ya es muy duro andar limpiando la nieve y todo, mucho frío”. Y luego a él le dolían sus rodillas, padecía de las piernas. Nos venimos y antes que nos viniéramos en una vacación que tuvo, nos venimos a conocer los suegros de una de mis hijas que vivían aquí, ahora ya murieron. Vinimos a conocerlo y acá a conocerlos y fue conocimos aquí Tucson. No lo conocíamos antes, así íbamos a muchos estados, fuimos hasta Washington, D. C., Virginia, y a muchas partes de California, y todo, [d]ondequiera así íbamos, pero, aquí nunca habíamos venido. Y, cuando nos cambiamos, antes que nos cambiáramos, venimos a conocer las personas ésas que eran padres de mi yerno, y fue como él vio que aquí estaba, que no había nieve y que no estaba muy frío, y por eso dijo: “No, nos vamos para...”.

AD: Se convenció.

SL: Sí. Yo no quería, no me gustaba nada, nada me gustaba aquí, porque estaba yo muy impuesta allá en Chicago, y luego, allí donde vivo, pos, vivo ahí pal lado del cerro ése que, que ni tenemos banquetas ni nada. Ahí no me gustaba nada, pero ahora ya me impuse. Ahora ya digo que qué bueno que me dejó aquí, porque si estuviera en Chicago, ¿qué hacía yo allí nomás encerrada?

AD: Con el frío. (risas)

SL: No puede uno ni manejar cuando hay mucha nieve.

AD: Claro. Pues, a todo se acostumbra uno. (risas)

SL: Sí. No, aquí no, aquí me, aquí me dejó y aquí estoy.

AD: Señora, y usted, ¿qué piensa sobre el programa?

SL: ¿Cuál programa?

- AD: El Programa Bracero. ¿Usted piensa que fue algo bueno para su familia?
- SL: ¿Bueno? Pues, ¿de qué bueno? Pues, malo, porque tanto que sufrimos nosotros y ahí el sinvergüenza del gobierno de México se cogió con el dinero, como no lo quiere aflojar. No les quitaron tanto a ellos. Cuando, la primer vez que vino mi esposo, les dijeron que cuando ya estuvieran en México, como al mes, fueran a recibir el dinero, a la capital de Guanajuato y ahí van todos muy volados que iban a recibir el dinero, ¿qué les dieron? Nada, que porque todavía no llegaba, que porque no había qu[i]én sabe qué, y nunca se los dieron, y hasta la fecha, todavía están con eso. Ya ni creo que van a dar.
- AD: Y, ese dinero, ¿de qué se los quitaron? O, ¿por qué se los debían?
- SL: Porque aquí onde trabajaban, les quitaban el 10%. Les quitaban ese dinero y que luego después se los iban a mandar, se los iban a dar.
- AD: Okay. Y su esposo, ¿le hablaba sobre eso en sus cartas?
- SL: Cuando estaba, no, no cuando fue [fue] él a, cuando vino la primer vez, cuando fue cuando todos los que llegaron en esos días dijeron: “Vamos a ir a recibir el dinero que nos quitaron allá, el gobierno de allá lo mandó aquí a este gobierno. Vamos ir a recibirlo”, fueron y no les dieron nada. Y, “Que vengan pa tal tiempo”. Iban y nada, y nada, y hasta la fecha todavía están...
- AD: Pero, eso fue entonces cuando regresó. ¿Mientras estaba allá, nunca le mencionó algo sobre ese dinero que les quitaban?
- SL: No se los dieron, no se los dieron entonces.
- AD: Y, ¿qué experiencias le contó a usted que tuvo en sus cartas? ¿Como qué era lo que pasaba él? ¿Qué le contaba? ¿Que era algo difícil para él, el trabajo muy duro?
- SL: Pues no, pos, casi no me mencionaba nada, cómo le iba aquí.

AD: ¿Qué era lo que le contaba en sus cartas entonces?

SL: Pues nada, me contaba nomás que, como cuando está lloviendo, que no pueden trabajar, cuando, así cositas así, pero, más no. ¿Qué me podía contar?

AD: Y, ¿él escribía sus propias cartas?

SL: Sí. Sí, él me escribía, él me mandaba las cartas, y yo se las contestaba.

AD: Y, ya cuando se encontraron de nuevo, ¿nunca le mencionó nada sobre alguna experiencia que él haya tenido?

SL: ¿Cuándo se vino?

AD: Ya cuando ustedes se reencontraron, sí.

SL: No, pues, ¿experiencias de él? Él decía que no, él no tuvo dificultades con los mayordomos que tenía aquí.

AD: ¿Lo trataron bien?

SL: Bien, él decía que lo trataban bien. Como ahora que dicen que muchos que los tratan muy mal. Él no, él me platicaba que...

AD: Que bien.

SL: Que no lo trataban mal ahí.

AD: Y, nunca le contó, ¿cómo fue el proceso cuando él pasó, cuando él cruzó la frontera y todo eso?

SL: Pues, no, la primer vez, pos nomás, nomás fueron y los contrataron, y se los trajeron. La otra vez, no hubo contratación allá de onde éramos, por aquí en Mexicali, California, en México, pues, Mexicali, por ahí hubo contratación y él se vino para acá. Él se vino de allá de donde estábamos para acá, pa ver si lo contrataban. Y, de allí escogieron unos y otros no, nomás, y, a él le tocó uno de los que...

AD: Pero, entonces fue directamente a Mexicali esa vez, no a Guanajuato.

SL: ¿Eh?

AD: ¿Se fue directamente a Mexicali esa vez?

SL: Sí, acá cuando se...

AD: La vez que fue a San Bernardino.

SL: Sí, acá fue onde, onde se contrató, acá en, fue en Baja California.

AD: Y, ¿no les contó de algún recuerdo que él haya tenido, algo que a usted le haya llamado la atención?

SL: ¿Como de qué?

AD: No sé, ¿como qué comían? O, ¿como qué hacían cuando tenían tiempo libre?

SL: Ah, cuando estaban ahí mientras los contrataban, ellos, él se vino con un cuñado y el hermano del cuñado, y otro amigo de allí del rancho. Eran cuatro, eran cinco que se vinieron juntos y uno de ellos, el cuñado de, tenía un pariente por ahí en, y, allí...

AD: ¿En California?

SL: No, no de este lado, de aquel lado, México. Mexicali, parece que sí se llama Mexicali. Y, ahí les daban de comer y todo allí. Y luego, iban a donde los estaban contratando, y luego, que si no les tocaba uno, y otro no, y luego se regresaban, y así estaban, hasta que le tocó a él de, de todos, de los cinco que se vinieron, nomás a él le tocó.

AD: ¿Por qué? ¿No sabe?

SL: Lo contrataron. Pos, qu[i]én sabe, yo no sé, pero, puede ser, tenía suerte él, que lo contrataran cada se iba y yo no sé. Tenía mucha suerte y ya es de él. Cuando estábamos acá en Chicago, hubo un tiempo cuando fue el presidente Eisenhower,

que andaban echando tanta gente pa ajuera [afuera] mexicana. Le decía yo: “Andan como perros”, como andan ahorita. (risas) No, sí, pues, porque se paraban en las puertas para investigar todos, pa llevárselos. Como están haciéndolo ahorita.

AD: ¿Iban a las casas entonces?

SL: Oh sí, andaban sacando todititos y decía mi esposo, él todavía no le arreglaba el pasaporte mi tía, mi tía le arregló. Y decía: “Yo nunca le tengo miedo a la migración, que me agarren, al cabo me mandan pa México, pa mi tierra, yo no le tengo miedo”. Que porque muchos se escondían, que no salían, y que todo. Ya él todavía no le arreglaba el pasaporte mi tía.

AD: ¿Él se quería regresar?

SL: No, él andaba entre los, como siempre lo juzgaban como que era de este, ¿cómo? Era griego.

AD: ¿Griego?

SL: Griego o italiano, siempre los de allá le andaban hablando en Italia o griego. Y él decía: “Yo no le tengo miedo a la migración, que me agarren, al cabo no me mandan pa atrapar, me mandan pa mi tierra”. Ya, él decía que él nunca se detenía de andar ondequera, y que al cabo él no tenía miedo de la migración. Y sí, nunca fue reportado. Ya después su tía le arregló a él y ya después él nos arregló a nosotros.

AD: Y, ¿usted cómo siente que afectó su vida el Programa Bracero?

SL: ¿Cómo siento que afectó?

AD: Que afectó su vida, sí.

SL: ¿A mí?

AD: Sí, a usted personalmente.

SL: Pos, sí me afectó cuando él andaba aquí, cuando se vino de recién. Me afectó, cómo no, pues no me ayudaba con mis niños, a hacerlos crecer, ni tenían escuela ni nada, y yo trabajaba en el campo, y trabajaba en mi casa con mis niños, cómo no me iba a afectar. Es muy duro cuando ya tiene una familia y se viene el esposo y se queda uno allá, pa la manutención de todos esos hijos, es muy duro.

AD: Y, para usted, ¿qué significa la palabra bracero?

SL: ¿Qué significa? Pues no, yo ya ahora ya no, yo ya casi ni quiero recordar de eso. No, para mí lo mismo [mismo] da, ahorita lo que no me está gustando que dicen que todavía qu[i]eren traer braceros, ¿para qué? ¿Pa[ra] quitarles el dinero y nada? Pa mí que empieza muy jarto todo esto. Así es que las políticas están feas para uno, para uno de pobre, ta feo todo esto.

AD: Sí, está difícil.

SL: Está difícil para todos.

AD: Señora Selerina, ¿gusta agregar algo más que no le haya preguntado, que le gustaría mencionar?

SL: ¿Como qué?

AD: No sé, algo de sus experiencias que usted sienta que quiere contarnos.

SL: Yo no tengo experiencias. Yo no, y, si las tengo ya no me acuerdo. No, yo ya olvidé todo.

AD: Ya lo pasado, pasado.

SL: Ya yo a mi edad. Le doy gracias a Dios que me acuerdo, porque hay personas que ahorita toda, ya no se acuerdan de nada. Tengo una, yo tengo ochenta y siete, bueno, ahora en febrero cumpla ochenta y siete años, por eso es que le doy gracias a Dios que todavía puedo moverme, y puedo todo. Pero, hay personas que

ya hasta perdieron la mente, y yo tengo una suegra de una de mis hijas, que ella no sabe ni, si ella está como una *baby*.

AD: Perdida.

SL: Perdida ya.

AD: Bueno.

SL: Por eso digo, yo no quiero recordar ya de nada. Ya para mí pasó todo eso.

AD: Bueno, señora muchísimas.

SL: Por muchos años, por muchos años.

AD: Claro. Señora, muchísimas gracias por esta entrevista. Con esto damos por terminada la entrevista con la señora Selerina Landeros.

Fin de la entrevista